

# GEORGE ELIOT

---

*El velo alzado*

---

Traducción: Antonio Díaz Oliva

---



SONORA

*EL VELO  
ALZADO*

*EL VELO  
ALZADO*

---

**GEORGE ELIOT**



**SONORA**



Título original: **THE LIFTED VEIL**  
**GEORGE ELIOT**

Traducción: Antonio Díaz Oliva

**EL VELO ALZADO**  
**GEORGE ELIOT**

© George Eliot  
© de la edición digital: Editorial Sonora  
© de la edición impresa: Editorial Sonora

Sonora Ediciones es un sello editorial del grupo  
ebooks Patagonia  
[@neonediciones](https://www.neonediciones.com)  
[www.neonediciones.com](https://www.neonediciones.com)  
San Sebastián 2957, Las Condes  
Santiago de Chile

ISBN impreso: 978-956-9967-14-6  
ISBN digital: 978-956-9967-15-3  
Primera edición, agosto 2022

Edición: María Paz Rodríguez y Katherine Hoch  
Traducción: Antonio Díaz Oliva  
Diagramación: Carolina Zúñiga  
Arte de portada: Josefina Gajardo

Diagramación digital: ebooks Patagonia  
[www.ebookspatagonia.com](https://www.ebookspatagonia.com)  
[info@ebookspatagonia.com](mailto:info@ebookspatagonia.com)

Le agradecemos la compra de este libro, ya que apoya al autor y al editor, estimulando la creatividad y permitiendo que más libros sean producidos. La reproducción total o parcial de este libro queda prohibida, salvo que se cuente con la autorización del editor.

# ÍNDICE

**CORRER EL TUPIDO VELO**

**(PRÓLOGO)**

**CRONOLOGÍA**

**EL VELO ALZADO**

**RETRATOS Y DESEOS DE UNA CELEBRADA AUTORA**

# **CORRER EL TUPIDO VELO**

«¿Qué es esto?, ¿qué hay detrás de este velo?», se pregunta Sylvia Plath en *Un regalo de cumpleaños*, poema que aparece en *Ariel*, aquella póstuma colección de versos. «¿Es algo feo?, ¿es algo hermoso?».

La idea del velo —de aquello que cubre pero también oculta— cruza no solo el libro que tienen en sus manos, sino también la vida de George Eliot, o Mary Anne Evans, nacida en Inglaterra en 1819, muerta en 1880, autora de novelones (*Middlemarch*, *Daniel Deronda*), así como de novelitas (*El velo alzado*, *Hermano Jacob*), en que corre los tupidos velos de la era victoriana.

Así, la vida de Eliot fue un ir y venir entre lo público y lo privado; un cubrir y descubrir el velo que separaba lo uno de lo otro. Esto porque en 1849 Mary Anne Evans ya firmaba sus libros como George Eliot. Y recién publicaba *Adam Bede*, novela que había causado sensación entre lectores y lectoras al nivel de que un impostor dijo ser el autor. Por eso a la escritora británica no le quedó otra que confesarse: George Eliot no es un hombre, tuvo que decir. George Eliot es una mujer; George Eliot soy yo, Mary Anne Evans.



Este libro contiene dos partes.

La primera es *El velo alzado* de 1859, novelita

desapercibida en su época, pero que por eso mismo hoy vale rescatar. *El velo alzado* es una nouvelle con elementos góticos y fantásticos. Elementos que no suelen asociarse con la obra de George Eliot. O por lo menos con la imagen de una escritora que era, —en la era victoriana— famosa y leída por explorar los problemas y romances de la clase alta y media-alta en la Inglaterra industrial. El narrador y protagonista de *El velo alzado* es uno de los primeros personajes literarios con el don de la telepatía. Latimer es un joven sensible sin un rumbo demasiado claro en la vida. «Estaba al tanto de lo que mi padre pensaba de mí», nos cuenta. «Mi padre pensaba: *Mi hijo no hará nada bueno con su vida. Que gaste sus años de la manera más insignificante posible en base al dinero que le llegue. Mejor no preocuparme de él*». A su vez, el hermano de Latimer es el hijo ejemplar de la familia; de hecho, está pronto a casarse con una tal Berta. Y la tal Berta, como nos confiesa Latimer, le llama la atención: «Tenía para mí la misma fascinación que un destino desconocido».

La segunda parte es *Retratos y deseos de una celebrada autora*, una selección que contiene lo mejor de un ensayo de Eliot sobre «Las sentimentales y tontas novelas de ciertas novelistas», así como textos de otros escritores sobre ella (Henry James, Charles Dickens y Virginia Woolf), y por último unos extractos de diarios y cartas. La idea de la segunda parte de este libro es que el lector entre y salga de los pensamientos de Eliot, ya sea a través de sus propias palabras, como a través de las palabras de otros sobre ella.



«Leer a George Eliot de manera atenta es darse cuenta de lo poco que se sabe de ella», dice Virginia Woolf, otra escritora que usaba la ficción para esconderse. «Eliot fue una de las primeras novelistas en descubrir que hombres y mujeres *piensan* y también *sienten*, y ese descubrimiento fue un gran acierto literario. En breve, su legado significó que la novela dejará solamente de ser una historia de amor, una autobiografía, o una historia de aventuras».



Digamos que George Eliot nace cuando Mary Anne Evans cumple cuarenta años. Cuando se edita la colección de cuentos *Escenas de la vida clerical* bajo el seudónimo de George Eliot, en parte porque vivía con un hombre casado, el editor literario George Henry Lewes, y temía ser rechazada por el público. Además, se trataba de una época en que el hecho de que una mujer publicara era visto como algo sospechoso. Cuando no castigable social e intelectualmente.

Entonces, digamos, nace esta escritora reservada, a la cual, eso sí, le gustaba que la gente conociera el velo (George Eliot), mas no lo que estaba detrás de este (Mary Anne Evans). «Me visitan amigos y aquellos que de seguro se volverán amigos», dice en una carta en 1878, «pero me da terror pensar que me entrevisten o que alguien escriba de mi persona».

Luego de los cuarenta Eliot consigue la fama literaria

(gracias a *Middlemarch*). La autora vive por veinticinco años junto con Lewes. Hasta que este, su pareja, muere. Y entonces, todavía en medio del duelo, se casa con su banquero, un hombre veinte años menor que ella. Poco después, George Eliot, o Mary Anne Evans, fallece. «Me llevaré hasta la tumba», dice uno de sus últimos escritos, «las enfermedades mentales con que la literatura me ha contaminado».



La vuelta de tuerca, en *El velo alzado*, sucede cuando el «don» de Latimer falla. Su telepatía, al parecer, no le sirve con todo el mundo. Porque hay una persona que se le resiste: Berta. «Era la única, entre todos los seres humanos a mi alrededor, a quien mi infeliz don de las visiones no funcionaba». Así sucede, por lo menos hasta que una premonición anuncia algo: se casará con ella. Entonces Latimer se desmaya, y al despertar reflexiona: «Por nada en el mundo le hubiera dicho a Berta lo que me sucedió; preferí no decirle a nadie aquello que sería visto como una peculiaridad lamentable, en parte porque sería como engañar a mi padre, y además, mi padre, desde ese momento, comenzaría a sospechar de mi sanidad».

En las páginas de la novela *El velo alzado* se exploran la percepción extrasensorial, la esencia de la vida física, la vida después de la muerte y el poder del destino. Hay que leerla junto a *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886)

de Robert Louis Stevenson y *Drácula* (1897) de Bram Stoker. O junto a su antecedente más directo: *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818) de Mary Shelley. Al igual que en esas tres novelas, en *El velo alzado* hay un narrador que descubre algo anormal; en su caso, la habilidad para leer el futuro y también los pensamientos ajenos. Aunque claro: lo que al principio puede ser una maravilla, luego se vuelve una pesadilla. Eliot parece decirnos, en esta novelita, que necesitamos un velo para poder interactuar con los demás; de otra forma, todos seríamos como Latimer, a quien le repugna lo que ve en las mentes ajenas. «Podía oír y hasta escucharles el habla racional, las atenciones agraciadas, las frases ingeniosas, y los actos generosos, todo aquello que conforma la personalidad de alguien», dice. «Podía ver todo esto a través de una visión microscópica, una que mostraba todas las frivolidades intermediadas, todos los egoísmos oprimidos, las memorias vagamente caprichosas, y los pensamientos artificiales e indolentes. Todo aquello que los actos y las palabras humanas cubren y dejan fermentándose».



Luego de la publicación de *El velo alzado*, hacia 1860, George Eliot ya era una novelista famosa y rica, aunque socialmente no tan aceptada. Por eso se había construido una mansión para refugiarse, para no tener que salir en sociedad, aunque recibía a quien quisiera visitarla. Entre esos estaban un joven admirador norteamericano, Henry

James, y un exiliado, Karl Marx, quien, dice la leyenda, no solo leería *Middlemarch*, sino que se inspiraría en ella para escribir su gran obra: *El capital*. A propósito de eso: el ausente de este libro es *Middlemarch*. Porque no se puede hablar de George Eliot sin hablar de *Middlemarch*, la gran novela de Eliot en que narra lo que sucede en una ficticia ciudad durante 1830-1832. Es un libro de varias tramas y líneas argumentales donde entran y salen temas como la situación de la mujer, la naturaleza del matrimonio, el idealismo y el interés personal, la religión y la hipocresía, las reformas políticas y la educación. Que quede claro: *Middlemarch* no es una de «las sentimentales y tontas novelas de mujeres» que Eliot tanto odiaba. Al contrario. *Middlemarch* es larga y extensa y pausada y (a veces) intensamente dramática; es una novela panorámica y microscópicamente penetrante; es *Guerra y Paz* y *Moby Dick* y *Don Quijote* y cualquier obra de Dickens que venga a mente; es un libro «escandaloso», según Lena Dunham, quien dijo hace años, cuando escribió sobre la experiencia de leer *Middlemarch*: «Tengo una teoría sobre Eliot. Era una mujer fea... ¡pero súper caliente!».



Por mucho tiempo predominó la imagen de una George Eliot victimizada (aquella que tuvo que esconderse tras un seudónimo). Sin embargo, y tal como dice Virginia Woolf, aquella es una imagen injusta con la humanidad de Eliot, porque la vida interior de la autora era variada y